

## Lección 15

15 de marzo de 1967

Deseo dar todo el tiempo, por lo común reservado a nuestro encuentro, al doctor Green, que ven ustedes a mi derecha. Empiezo entonces un poco más temprano para decirles muy rápido las pocas palabras de introducción en las que había pensado en esta ocasión, sin saber además de antemano, que él tenía, como acaba de decírmelo, muchas cosas para decirnos, a saber, que muy probablemente ocupará la hora y media. Eso es...

¡Bueno! En virtud de las tramas secretas y como siempre muy seguras de mi superyó, como hoy, en ultimas, implícitamente, me di vacaciones, encontré la manera de tener que hablar anoche a las cinco, a las cinco de la tarde, a la joven generación psiquiátrica en Saint-Anne. Esto significa, ¡por Dios! a la generación de los candidatos analistas.

¡No! ¿Y yo qué tenía que hacer allá? En verdad, poca cosa, dado que quienes me habían precedido, y particularmente de entre mis alumnos y los mejor formados para enseñarles lo que puede destinarse a iluminarlos sobre mi enseñanza, por ejemplo la señora Aulagnier, Piera (¿qué no fundaríamos sobre esta *piera*?...), Serge Leclair, hasta Charles Melman, para nombrarlos con letras alfabéticas, y hasta otros... ¡si!

Pues bien, aparte de la parte de distracción que me lleva a veces a decir sí cuando se me pregunta algo, tenía sin embargo razones para estar allí. A saber, que todo eso ocurría en el marco de una enseñanza que es la de mi viejo amigo, de mi viejo camarada, Henry Ey. Eso es...

La generación nuestra, puesto que es la misma, la de Henry Ey y la mía, habrá cumplido pues cierto rol. Ese viejo camarada, en particular, habrá sido aquel que, para mí, se lleva las palmas en lo que concierne a una función que no es otra que la que yo llamaría del *civilizador*.

Ustedes no se dan cuenta bien de lo que era la sala de guardia de Saint-Anne, cuando llegamos allí ambos, con otros también que tenían casi la misma vocación, pero bueno, ¡que se quedaron a medio camino!

El subdesarrollo, si puedo decirlo, en cuanto a las disposiciones lógicas, puesto que aquí

se trata de lógica, era en verdad, a ese nivel, hacia 1925, ¡eh! no data de ayer... algo extraordinario. Pues bien, desde ese tiempo, Henry Ey introdujo su gran máquina, el *organo-dinamismo*... Es una doctrina... es una doctrina falsa, pero incontestablemente civilizadora. A este respecto, cumplió su papel. Se puede decir que, en el campo de los hospitales psiquiátricos, no hay una sola mente que no haya sido tocada por los asuntos que esta doctrina pone en primer plano y esos asuntos son asuntos de la mayor importancia.

Que la doctrina sea falsa es casi secundario, desde el punto de vista de este efecto. Primero, porque eso no puede ser de otra manera. Eso no puede ser de otra manera porque es una doctrina médica. Es necesario, es esencial para el estatuto médico, que esté dominado por una doctrina. Siempre se ha visto esto. El día en que ya no haya doctrina, tampoco habrá medicina. Por otra parte, es no menos necesario, la experiencia lo prueba, que esta doctrina sea falsa; si no, no podría prestar apoyo al estatuto médico.

Cuando las ciencias -de las que se rodea ahora la medicina y se ayuda, se deja... se abre a ellas desde todas partes- se hayan reunido en el centro, pues bien, ya no habrá medicina; tal vez aún haya psicoanálisis, que en ese momento constituirá la medicina. Lo cual resultará bastante fastidioso, porque ese será un obstáculo definitivo para que el psicoanálisis llegue a ser una ciencia. Es por eso que no lo deseo.

Pues bien, ayer tarde me vi llevado ante ese auditorio así elegido, a hablar de la operación de alienación, sobre la que, para la mayoría, dado que uno no se desplaza tan fácilmente de Saint-Anne hasta la École Normale (*It is a long way...*), creí deber precisar para ellos (para ellos que constituyen en últimas la zona de llamamiento a las responsabilidades psicoanalíticas, en otros términos, a quienes formarán a los psicoanalistas) creí deber precisarles, porque ese era en verdad el lugar, precisarles cómo se plantea, si puede decirse, lo que se llama esa elección inaugural que es, lo saben ustedes, una falsa elección puesto que es una elección forzada.

¿Qué nombres le convienen a esa elección en esta zona, central, de la de los futuros responsables? Entonces, así como para despertarles los oídos, les puse encima los nombres que convienen, los nombres apropiados; me veo en efecto forzado a aludir a ello porque es raro que los encuentros, aún limitados, como esos, queden en secreto, sobre todo cuando se trata de una sala de guardia, y tal vez les retornarán a sus oídos algunos ecos de esos nombres en forma de burlas. No se trata, evidentemente, de nombres necesariamente amables. Pero,

entre el *yo no pienso* y el *yo no soy*, tampoco es (en lo que concierne a una zona más vasta... planteados como siendo los constituyentes fundamentales de esta alienación primera), tampoco es muy amable para el conjunto de esta zona que destaco en el campo humano, bajo la forma del campo del sujeto: o él no piensa, o él no es. Además eso cambia si lo ponen en tercera persona. En efecto se trata de *yo no pienso* o *yo no soy*. Entonces, esto tempera mucho el valor de los términos que utilicé ayer tarde, sobre todo si se piensa que en virtud de la operación de alienación, hay uno de esos términos que siempre es excluido.

Luego, mostré que el que queda toma otro valor, en cierta forma positivo, al proponerse, hasta al imponerse como término de escala<sup>1</sup>; que justamente se propone a la crítica de aquellos a los que invocaba, en ese momento que yo invocaba, considerar que la posición propia del candidato, es la crítica. Era muy urgente. Porque si la situación antigua era la de subdesarrollados de la lógica, la situación actual en esta generación, por una especie de paradoja y por un efecto que es justamente el del análisis... La incidencia, *casus*, del mejor,<sup>2</sup> *optimus*, puede ser en bastantes casos *pessimus*, la más mala. Los otros eran subdesarrollados de la lógica, pero estos tienen una tendencia a ser sus monjes. Quiero decir, que de la misma manera como los monjes se retiran del mundo, ellos se retiran también de la lógica; ¡para pensar esperan que su análisis haya terminado!

Los incité enérgicamente a abandonar ese punto de vista. Además no soy el único y resulta que hay otros, que hay uno a mi lado, por ejemplo, que es de los que, en este orden, intentan despertar cuando aún es tiempo (quiero decir, no necesariamente al final del psicoanálisis didáctico, sino también en curso y tal vez eso tenga mayor valor) la vigilancia crítica de quienes, dado el caso, él puede tener que adoctrinar.

No obstante debo decir que es a título de psicoanalista, de representante de ese campo, problemático, que es donde aún se juega por el momento todo el porvenir del psicoanálisis, que el señor Green recibe de mi, hoy, la palabra, y ello en razón del hecho ¡por Dios! definitivamente importante, de que él mismo se propuso, quiero decir, que de ninguna manera es por ser uno de mis alumnos sino de mis seguidores, que él va a decirles hoy las reflexiones que le inspiran los últimos términos que aporté sobre la lógica del fantasma. Le doy ahora la palabra, exactamente durante el tiempo que quiera, reservándome el extraer provecho tanto

---

<sup>1</sup> Palabra incierta.

<sup>2</sup> “la incidencia, *casus*, del mejor optimismo, tal vez...” [Sizaret].

para su uso como para el mío, de lo que habrá dicho hoy.

¡Es suya la palabra, Green!

*Dr. Green* - Luego de un seminario que me hizo reflexionar mucho y que me hizo decirle cuánto lamentaba que los seminarios cerrados se hubieran suprimido, Lacan me volvió a dar la oportunidad de dirigirme a ustedes hoy, cosa que le agradezco.

No obstante, es necesario que las cosas queden bien claras desde el comienzo, las elecciones legislativas ya terminaron, y no es a una confrontación como las que pudieron escuchar “en los medios” a lo que me dedicaré hoy. Voy a intentar sobre todo, después de la lectura de los seminarios que Lacan me transmitió la semana pasada, de ubicar un cierto número de puntos sobre los cuales me entregaré a un examen de la teoría lacaniana respecto a la teoría freudiana y a los problemas que eso plantea.

En uno de sus seminarios, Lacan dijo: "Lo que nos interesa no es el pensamiento de Freud, es el *objeto* que descubrió". En efecto, esta toma de posición es muy importante; previene contra una pseudoortodoxia freudiana, y sin embargo, hay problemas que se plantean cuando se comparan el espíritu y la letra, y no será aquí donde les enseñe que Lacan prefiere la letra al espíritu. Pero precisamente se trata de constituir la letra de Freud y de intentar su formalización. Ya el año pasado, durante un seminario sobre el asunto del *objeto a*, hablé, diría yo, ante el seminario reducido; hoy habló ante el gran seminario y creo que eso no deja de plantearme un problema particular porque ante la asistencia, seleccionada por el mismo Lacan, del seminario reducido, yo sabía por lo menos a quién le hablaba, mientras que hoy debo decirles que no sé a quién le hablo y que eso me plantea problemas, puesto que yo le hablo sobre todo a los analistas.

Voy a ubicar los problemas que trataré ante ustedes y que se podrán agrupar en cinco capítulos:

- hablaré primero del ello y de su verdad gramatical en sus relaciones con lo inconsciente;
- abordaré luego el asunto de la repetición en su relación con la diacronía;
- abordaré luego la pulsión respecto al lenguaje;
- seguiré con el examen de lo que llamaré las clases pulsionales, a saber, lo que concierne a las pulsiones llamadas de meta inhibida respecto a las pulsiones de meta no inhibida, por cuanto podrían decirnos algo sobre las relaciones entre el gran Otro y el *a*;
- y por último, concluiré con algunos comentarios sobre la unidad subjetiva, es decir, la

relación del Uno unificante con el Uno contante, en las relaciones de la estructura y el sujeto.

Durante el seminario del primero de febrero de 1967, Lacan decía: "no es fácil pensar el *Es*". Fue sobre todo en el seminario del 11 de enero que Lacan dio las más acabadas formulaciones sobre el *Es*: "¿Qué es ese *Es*? Eso acaba de desaparecer, un poco más e iba a ser", algo que apunta al Ser, dice Lacan. En los *Escritos*, pág. 517, Lacan precisa que se trata de un lugar de ser. Esta posición se enlaza con la proposición que Lacan mismo calificó como presocrática, *wo Es war, soll Ich werden*. Lacan dio varias traducciones de esta. En *La Cosa freudiana*, "allí donde estuvo ello, allí he de sobrevenir". Luego, en *La instancia de la letra*, "allí donde estuvo ello, tengo que advenir". Y por último, una omisión que yo le señalo en su *índice* que él mismo firma, pág. 864, no se señala la última definición. Como es la última, me parece importante darla: "allí donde estaba, allí, como sujeto debo advenir".

Relación entonces, respecto al ello, del pensamiento con el Ser, "que tampoco es un Ser, sino un *deser*" (seminario del 11 de enero del 67). Por último, el punto, la definición, puede decirse, que es pivotal, para emplear una palabra muy utilizada estos últimos años: "el *ello* es propiamente hablando lo que, en el discurso, en tanto estructura lógica, es muy exactamente todo lo que no es *yo*, es decir todo el resto de la estructura. Y cuando digo "estructura lógica", entiendan: *gramatical*", seminario del 11 de enero. Aquí se encuentra centrado el problema que tenemos que cernir en lo que concierne al asunto del ello. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, el ello entonces, respecto a lo inconsciente, es todo lo que no es *yo*, todo el resto de la estructura lógica como *gramatical* que es la esencia del ello (seminario del 11 de enero). A este respecto, asistimos en parte, si no una refutación, por lo menos a una instalación de las posiciones anteriores de Lacan respecto al ello. *Ello habla* es un cortocircuito de la relación ello-inconsciente, pero con la condición, precisa Lacan, de que se perciba bien que no se trata de ningún ser. He ahí pues la posición lacaniana sobre el ello.

Ahora voy a dirigirme hacia Freud para considerar tres textos mayores. Creo que nos hallamos aquí ante problemas muy difíciles y que implican ciertamente una reflexión suplementaria para examinar la compatibilidad o la incompatibilidad de la teoría lacaniana con la posición freudiana, con su letra, en todo caso.

En *El Yo y el Ello*, Freud da la definición del ello. Para hacerlo, primero propondrá un razonamiento que es el siguiente: dirá que hay representaciones verbales auditivas y representaciones visuales, siendo auditivas las representaciones verbales, no auditivas

evidentemente las representaciones visuales, y dirá que el paso de esas representaciones inconscientes a lo consciente pasará obligatoriamente por el estadio del preconscious. Mientras que existirá otra categoría de fenómenos que en cambio no pasarán jamás por el estado preconscious y que pasarán directamente del estado inconsciente al estado consciente: esos son los afectos. ¿Por qué es importante recordar esto? Justamente para precisar que lo inconsciente comprenderá dos sectores por lo menos: el de la *representación* y el de los *afectos*; y que las representaciones serán el soporte de la combinatoria *representaciones-de-palabras* o *representaciones-de-cosas*, mientras que el afecto, en cambio, no puede entrar en ninguna combinatoria. Sin embargo, si mantenemos la posición que yo defendí aquí sobre el afecto en tanto que es un significante, vemos que ahí chocamos con problemas de estructura en lo que concierne a los afectos. ¿Qué pasa entonces respecto al lenguaje? Respecto al lenguaje en el discurso del analizado, tenemos elementos que entrarán en juego y que no serán los de la combinatoria, que serán los de la puntuación del discurso, de sus pausas, de sus cortes, de la prosodia, de la acentuación; y ciertamente no es lo mismo para un analista decir dos cosas que son prácticamente las mismas, cuando relata una sesión: me dice entonces, con voz ahogada: "¡pero entonces sería a mi padre muerto a quien le hablaba en el sueño!"; y lo mismo en el obsesivo: "¿pero entonces, sería a mi padre muerto, a quien le hablaba en el sueño?"

En 1932, durante la Conferencia 31, Freud da la definición más extensiva del ello y que es la que ciertamente aporta mayor claridad y es, creo, sobre todo en lo que concierne a esta definición o a esta descripción que se planteará el problema del asunto de la verdad gramatical del ello: "Es la parte oscura, inaccesible, de nuestra personalidad [...] Nos aproximamos al ello con comparaciones, lo llamamos una caldera llena de excitaciones borboteantes. Imaginamos que en su extremo está abierto hacia lo somático, ahí acoge dentro de sí las necesidades pulsionales que en él hallan su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué *substratum*. Desde las pulsiones se llena con energía, pero no tiene ninguna organización, no concentra una voluntad común, sólo el afán de procurar satisfacción a las necesidades pulsionales con observancia del principio de placer. Las leyes lógicas del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen para los procesos del ello."<sup>3</sup> Allí Freud retomará exactamente en

---

<sup>3</sup> *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, 31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica.

los mismos términos que escribió el proceso primario y lo inconsciente, es decir las diferentes características que ustedes conocen, la coexistencia de contrarios, la ausencia de negación, la inexistencia de referencias temporo-espaciales, y Freud insiste enormemente en esta intemporalidad. Termina más o menos con esto: "El factor económico o, si ustedes quieren, cuantitativo, e íntimamente enlazado con el principio de placer, gobierna todos estos procesos. Investiduras pulsionales que piden descarga: creemos que eso es todo en el ello." Freud insiste también en el hecho de que esas características de descarga ignoran completamente la calidad de lo que se inviste, lo que en el yo llamaríamos una idea. Pues bien lo remito a esas páginas, pero asimismo quería recordar que, respecto a esta conferencia 31, Freud dice "Entonces, ya no usaremos más «inconsciente» en el sentido sistemático y daremos un nombre mejor, libre de malentendidos, a lo que hasta ahora designábamos así. Apuntalándonos en el uso idiomático de Nietzsche, y siguiendo una incitación de Groddeck, en lo sucesivo lo llamaremos «el ello»."

He ahí cuál es la posición freudiana. Lo único que puede decirse es que, pocos años antes de su muerte, cuando Freud escriba el *Esquema*, retomará esas mismas formulaciones en lo que yo llamaría una dirección aún más radicalizada. Freud mismo da precisiones sobre lo que contiene el ello. Dice: lo heredado, "lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización somática, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas para nosotros"<sup>4</sup>. ¿Cuál es entonces el sentido de esta operación operada por Freud? En la medida en que encontramos aquí términos enteramente idénticos a los que Freud emplea para el proceso primario y para lo inconsciente, puede decirse que el ello comprende tres polaridades: la que yo llamaré "constituyente de lo simbólico": la condensación y el desplazamiento; una polaridad que llamaré (a falta de algo mejor) "categorial", es decir, la definición del ello respecto al concepto de negación, respecto al tiempo o al espacio; por último una tercera polaridad que yo llamaré "energética"; sobre esta no necesito explicarme, es decir, la tendencia a la descarga esencialmente y el proceso cuantitativo.

Lo que no se ha subrayado suficientemente es la solidaridad, yo diría la consustancialidad casi, de ese reordenamiento de la segunda tópica con la introducción de la pulsión de muerte.

---

<sup>4</sup> *Esquema del psicoanálisis*, (1940 [1938]), vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 2004. Cfr. Parte I, La psique y sus operaciones. El aparato psíquico.

De hecho, si queremos hablar de la simbolización, estamos obligados a hablar de la estructura y es el punto central que desarrollaré a lo largo de esta intervención, por cuanto la estructura nace de una acción ligada al antagonismo de Eros y de la pulsión de muerte. La verdad gramatical, la concatenación, la sutura, es el resultado de un trabajo que incluye el contra-trabajo de la pulsión de muerte. Sutura, cadena significativa, el *uno* contante se identifica con el *cero* por cuanto es indispensable en el proceso. Pero, y es sobre todo sobre esto que quisiera poder atraer su atención, el *cero* puede disolver la operación, impedirle producirse y todo puede quedar en ese *cero* sin dar un paso más. Ciertamente, no regresaré por chiste a la metáfora del caldero y voy a asociar al respecto, voy a asociar proponiéndoles otras dos circunstancias donde se trata del caldero en Freud.

La primera será la de *El Chiste*.<sup>5</sup> "A -así lo dice Freud- ha tomado prestado de B un caldero de cobre, y cuando lo devuelve, B se le queja porque el caldero muestra un gran agujero que lo torna inservible. He aquí su defensa: «En primer lugar, yo no pedí prestado a B ningún caldero; en segundo lugar, el caldero ya estaba agujereado cuando lo tomé de B; en tercer lugar, yo devolví intacto el caldero». Pienso que este relato de la defensa de A es lo más adecuado para hacernos pensar, en efecto, sobre el asunto de la lógica, la lógica de lo inconsciente y justamente sobre la *sublógica* que defiende Lacan. ¿Acaso este ejemplo no vale las *green ideas*? No tanto las ideas de Green, sino las "verdes ideas", o las ideas verdes...

Segundo ejemplo, Macbeth. Freud, en *Análisis terminable e interminable*,<sup>6</sup> hablará de la "bruja metapsicología" sin la cual no es posible dar un paso más cuando se busca comprender. Interroguemos justamente a esas brujas de Macbeth, tal como Freud lo analiza en su artículo sobre las excepciones.<sup>7</sup> Las brujas están inclinadas sobre el caldero y hacen una predicción, es decir que se trata exactamente de la situación de Edipo al revés: aquí no es Edipo, no es Macbeth quien responde a un enigma, es una respuesta que le es dada en tanto respuesta falaz, ya veremos cómo. Porque ellas dicen: *for none of woman born shall harm Macbeth*,<sup>8</sup> "pues nadie que haya nacido de una mujer dañará a Macbeth", ya saben ustedes que es en ese momento que Macbeth se basará. Si nos damos cuenta, ese discurso de bruja lo hallamos precisamente formado por dos categorías o por dos estilos diferentes, un primer estilo de

---

<sup>5</sup> *El chiste y su relación con lo inconsciente* [1905], vol. VIII, Amorrortu, Bs. As.

<sup>6</sup> [1937], vol. XXIII.

<sup>7</sup> "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico" [1914-16], vol. XIV, Amorrortu.

enigma y de predicción, uno segundo que es un estilo puramente de encantamiento. El primer estilo me parece como el del lugar de la verdad gramatical, el segundo me parecerá algo que yo llamaría precisamente como un estilo propio del ello. El uno sin el otro no es.

Último ejemplo. Veamos a Freud ante El Moisés de Miguel Angel.<sup>9</sup> Aquí también dos partes: un enigma, un afecto. Un afecto que es que Freud se siente mirado por la estatua de Moisés, no puede separarle su mirada. Penetra en la iglesia de San Pedro, "como uno de esos judiitos que formaban la tribu de Israel, como esa chusma -dice Freud- a quienes fulminan los ojos de Moisés [pág. 1877, Biblioteca Nueva, tomo 2]. El judío mira al judío, y la dilucidación será justamente la dilucidación de la combinatoria, es decir de la significación del dedo, del índice en la barba. Pero también ahí, insisto, Freud no habría podido hacer el análisis si no se hubiera sentido concernido ante todo por el afecto, por la evidencia del afecto, pudiera yo decir, o más exactamente, el apremio del afecto. ¿Qué soy yo? pregunta Freud. Exactamente como... él recibe una respuesta como Moisés recibió una: "Soy lo que soy".

No definiendo el afecto contra la combinatoria. Definiendo simplemente el estatuto significativo del afecto, del que la combinatoria no me parece poder dar cuenta. Aquí tendremos otra perspectiva, la de la intemporalidad, y el concepto de repetición.

Antes de pasar a la repetición les leeré un breve diálogo de mi autoría:

"-¿Qué es eso [ca]?"

- Eso es nada. Es todo.

- ¿Dónde es que está?

- Allí donde estaba.

- ¿Y eso cómo?

- Eso

- ¿Qué quiere decir eso?

- Eso desea.

- ¿Y eso cómo?

- Eso se repite

- ¿Repite?

- Repite

---

<sup>8</sup> Shakespeare, *Machbeth*, IV, I, 80.

<sup>9</sup> *El Moisés de Miguel Angel* [1914], vol. XIV.

- ¿Hasta cuándo?

- Hasta eso."

Veamos entonces qué pasa con el asunto de la repetición. La repetición es entonces una cualificación esencial de la pulsión. "Es el principio director de un campo en tanto que es propiamente subjetivo", dice Lacan<sup>10</sup> y plantea enseguida aquí la relación del Uno contable y del Uno unificante. El Uno de la recurrencia "sólo se instaura de la repetición", "lo cual sucede cuando, por efecto del repitente lo que había de repetirse se convierte en lo repetido". ¿Cuál es la relación de la repetición con el gran Otro? La alienación como significante del Otro, "en tanto hace del Otro un campo marcado por la misma finitud que el sujeto mismo", es el algoritmo bien conocido por ustedes,  $S(A)$ .

Lacan constata que el Dios de los filósofos no está presente en la teoría analítica como teoría del sujeto sometido a las leyes del lenguaje, en el lugar del Otro como lugar de la palabra. Esta alteridad radical presente en Freud, hemos de buscarla por supuesto en la castración, que es justamente el signo de la finitud. Pero según Freud los fantasmas originarios son innatos, están, como dice Lacan, en posición de significantes-clave, seducción, castración, escena primaria, organizadores del deseo humano.

Pero aquí, tengo que puntuar otro dato que me parece desatendido en el conjunto del movimiento psicoanalítico francés, no importa de qué borde se trate. Se trata de un nombre horrible: la filogénesis. Pienso que la filogénesis, la pulsión de muerte, y la segunda tópica son datos absolutamente inseparables para comprender todo lo que concierne a la teoría freudiana después de 1920. Esta filogénesis no tiene una función seriológica<sup>11</sup> puesto que ordena el deseo, pero de hecho, tiene por función dar cuenta de lo que podría llamarse el hiato entre la experiencia individual y las causas y las consecuencias, a saber, que para cierto número de experiencias, el mínimo de hechos, de causas, conlleva el máximo de efectos.

Es por eso que justamente una concepción llamada genética del desarrollo no puede responder en ningún caso, por ser cuantitativa, ¿qué será eso? Será, como decía la paciente que hace poco dejé, hablando de su curiosidad sexual infantil, de los juegos en que ella ponía un cojín sobre su vientre para parecer embarazada: "es bastante poca cosa". Es bastante poca cosa en efecto si no hubiera ahí significantes-clave para darle todo el peso organizador en la

---

<sup>10</sup> Lección del 15 de febrero de 1967.

<sup>11</sup> Palabra incierta; ¿"semiológica"?

estructura.

Pero esto no resuelve el problema de lo que tenemos que pensar sobre la filogénesis. Esto querría decir entonces, según Freud, que existe algo diferente en el tiempo del sujeto que no es el tiempo del individuo. La repetición como esencia del funcionamiento pulsional, es la retoma a nivel del sujeto de un tiempo que yo llamaría impersonal, el que pertenece al genitor. Todo sucedería entonces como si en el momento sincrónico, volviéramos a encontrar, ahí, la misma división que para el sujeto, a saber, que Freud introduce en el tiempo del sujeto otro tiempo que no es el mismo. Yo lo llamo, empalmándolo con el vocabulario lacaniano, "el tiempo del Otro".

Para que haya Edipo, como dice mi amigo Rosolato, se requieren tres generaciones de hombres, porque el Edipo es la doble diferencia, diferencia de los genitores entre sí, diferencia de los genitores y de los engendrados. Por eso es a la vez estructura e historia.

[...] marcan las cosas desde la pulsión de muerte sobre la filogénesis, ya lo veremos en la relación repetición-memoria. Aquí, en la teoría freudiana, hay que introducir un cambio, no soy yo quien lo hace, es Freud. Ese cambio será precisamente el que distinguió según las tres instancias, tres categorías de fenómenos que serán diferentes para cada una de las tres instancias. Esto es lo que dirá: "lo que la pulsión es al ello, la percepción lo será para el yo"<sup>12</sup>. Pero con esto hemos llegado al punto donde nos preguntamos si algo no funciona de manera equivalente para el superyó, en "correspondencia". En efecto, aquí encontramos, y esto lo describe Freud de una manera en extremo específica y de una manera que, en mi opinión, ha sido descuidada: la llama "la función del ideal". "¿De qué se trata en la función del ideal? Se trata esencialmente de la función del padre muerto, que se constituye en torno al tótem. El ritual funerario restablece los lazos con el desaparecido, lazos que la muerte ha abolido y que la memoria venera. La muerte es la condición necesaria para que los signos procedan eficazmente por su prioridad". Económicamente, la operación tiene efectos comparables con lo que Freud confiere al funcionamiento del pensamiento, que tiene la ventaja, respecto al investimento sensorial, o libidinal, de un ahorro considerable [*incidente breve: eco en la sonorización*]. "Así la fragilidad de los lazos que unen al sujeto con el desaparecido a través de la memoria y el sostenimiento de su conversación a través del ritual le exigen también una

---

<sup>12</sup> "Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión", traducción de José Etcheverry en Amorrortu. Cfr. *El yo y el ello* [1923], vol. XIX, pág 27.

elevación considerable del nivel de investimento a fin de combatir la perpetua amenaza de su disolución".

En otras palabras, es el asunto de las pequeñas cantidades de energía que caracterizan el funcionamiento del pensamiento, como Lacan lo recordó, pero esas pequeñas cantidades de energía son insostenibles si el nivel general de investimento del sistema no es globalmente falseado. El tótem cesa de ser cosa, no se basta con ser testigo, es ausencia consagrada por el proceso subtendido, por el poder de la ilusión, es decir, del deseo. El engrandecimiento del desaparecido -*Überschätzung*, "engrandecimiento" es un término freudiano- colma toda la escena, véase al padre de Hamlet o al padre de Orestes, pero, por eso mismo, he ahí al padre muerto vinculado por su lugar, por la alianza que se sella entre la prolongación infinita de su presencia y la protección, la benevolencia o, mejor, la neutralidad benevolente que él debe acordar.

Esta función del ideal como formadora del campo de la ilusión es pues lo que podría referirse justamente al gran Otro lacaniano, por supuesto, por la muerte, la muerte del padre y la castración de la madre; lo que se repite en la pulsión, es a la vez la compulsión de la pulsión de vida y la compulsión de la pulsión de muerte. Lacan especifica<sup>13</sup> esa relación del lenguaje con la muerte en uno de sus seminarios: "el lenguaje, dice, no domina ese fundamento del sexo por cuanto tal vez está más profundamente vinculado con la esencia de la muerte que lo que concierne a la realidad sexual".

En conclusión de este capítulo, la repetición sí es entonces fundadora de la distinción entre el Uno unificante y el Uno contable. Pondré este Uno unificante a cuenta de esta experiencia individual, y el Uno contante que se identifica con el cero del sujeto con esta traza de la función del ideal que rodea cada operación, pero el cero es de doble empleo. Es el cero de la estructura del sujeto, es el cero al cual el sujeto corre el riesgo de ser efectivamente reducido, es decir, el del silencio que ya no lleva a ninguna operación. Los contadores de cohetes cuentan hacia atrás: 5,4,3,2,1,0, se fue ¡se acabó!

[*Incidente: música de órgano*]

Cuando Freud puede articular la pulsión, no puede sino pasar por la estructura gramatical. [Cfr. el] seminario del 18 de enero del 67 donde Lacan se refiere a las *pulsiones y su destino*, y al ejemplo de *Ein Kind wird geschlagen*, que culmina en la reflexión: "solamente en un

---

<sup>13</sup> Lección del 18 de febrero.

mundo de lenguaje puede tomar su función dominante el "yo quiero ver" dejando abierto el asunto de saber de dónde y porque soy mirado. Solamente en un mundo de lenguaje, adquiere su valor pivote *un niño es golpeado*. Solamente en un mundo de lenguaje el sujeto de la acción hace surgir la pregunta que lo soporta: ¿por qué actúa él?".

El primer comentario es que cuando se ve uno tentado a ligar la función al lenguaje, siempre termina uno llevado a reservarla para trabajos anteriores a la pulsión de muerte, 1915-1919 para los textos en cuestión aquí.

El mundo de lenguaje está ligado a la combinatoria de las representaciones. Pero en *Pulsiones y destinos de pulsión* [1915], Freud jamás menciona el *Vorstellungrepräsentanz*, únicamente aparece con *La represión* [1915]. Todas *Las pulsiones y su destino* reposan en el análisis de las pulsiones parciales, escotofilia y sadomasoquismo. Los destinos de las pulsiones son cuatro: vuelta contra si, transformación en su contrario, represión, sublimación (capítulo que Freud jamás pudo escribir)...

[*Incidente: cuerno de caza...*]

... que deja de lado el asunto de los representantes. Si hacen ese pequeño ejercicio divertido que consiste, como Lacan lo hizo varias veces ante ustedes, en tomar una cinta de papel, en dirigirla hacia fuera, en devolverla contra ustedes, en transformar en su contrario, es decir lo de arriba abajo obtienen la banda de Moebius de la que él les ha hablado tan a menudo. La doble vuelta es pues la condición de la estructura, la estructura es la precondition de la combinatoria de los representantes. El asunto es entonces saber qué se pone conjuntamente en circuito.

Preguntémonos ahora sobre lo que pasa del lado del lenguaje. Me referiré aquí a la *Lingüística general* de Charles Bally<sup>14</sup> para leer aquí las siguientes proposiciones en el párrafo 214: "El pensamiento no comunicado, dice él, es sintético, es decir, global y no articulado. La síntesis es el conjunto de los hechos lingüísticos forzados en el discurso a la linealidad y en la memoria a la *monoescenia*". Entonces retengan bien ese hecho: que linealidad y *monoescenia* van juntas. Una forma es tanto más analítica cuanto que satisface las exigencias de la linealidad y de la *monoscénie*. Bally dice: "esperamos mostrar que en realidad la distaxia - es decir, la no linealidad- es el estado habitual, y que es el correlativo de la *poliescencia* y que por ende, la discordancia entre significado y significante es la regla".

---

<sup>14</sup> Bally Charles, *Linguistique générale et linguistique française*, Berne, Francke, Verlag, París, Leroux, 1903.

Desafortunadamente creo que la lectura de Bally muestra que no está a la altura para sostener su proyecto. No obstante, subrayemos de esto la relación entre linealidad y cadena significativa y no linealidad, condensación.

Si regresamos hacia corrientes más recientes, ¿cómo adherir a una concepción generativa de la gramática, cuando esta pretende querer eliminar la ambigüedad o el malentendido rechazando lo que, en nombre de la anomalía semántica, recae sobre los hechos y las situaciones que, para nosotros, son en cambio el piso más firme sobre el cual reposa no el análisis, sino el psicoanálisis? El objetivo de esta lingüística es la absoluta transparencia del discurso, es decir, de la estructura del sujeto.

Cuando Freud da la definición de la pulsión en 1915, la demanda de trabajo se le impone a lo psíquico como efecto de su lazo con lo corporal; podemos entonces aislar aquí tres términos: "corporal", "psíquico", "trabajo psíquico", o sea "fuente", "objeto", "meta". Posteriormente, en *Malestar en la cultura*, Freud dará otra proposición infinitamente más importante, tal vez no más importante sino a tener en cuenta, es decir, que en el trayecto de la fuente a la meta, la pulsión llega a ser operante psíquicamente; se lo quiera o no, asistimos ahí a la sutura fuente-objeto que parte del cuerpo y que vuelve al cuerpo por la satisfacción: *Befriedigung*. En este intervalo se constituye psíquicamente la pulsión por la operación de sutura.

Lo que alguien llamó en un artículo reciente "la hipóstasis biológica", como incoherencia del pensamiento freudiano, a falta de la imposibilidad del autor de sobrepasar el prejuicio del médico, es para mí, para nosotros, una necesidad. No basta con denunciarla, aquí Freud vuelve incesantemente al *Esquema*, para perjuicio de los que quisieran deshacerse de ese molesto testigo. Leo "pero a su vez, si se considera la biología como el modelo de científicidad inaccesible para una teoría analítica esencialmente provisoria, Freud culmina en una pura especulación. Baste [esto] para indicar que esta biología es un mito, una ideología, la escatología del psicoanálisis". Freud decía: "Eso no impide existir", siguiendo a Charcot. El filósofo no gusta de su cuerpo, ha dedicado su amor a la sabiduría y si lo maltrata, se requiere que sea por una buena causa. De lo que hay que dar cuenta en cambio, es del encarnizamiento de una tendencia filosófica en excluir ese biológico. Otra vez asistimos a una forclusión, a un rechazo del Otro, ¿y porque no se trataría aquí de una forclusión cuyas consecuencias serían por lo menos igualmente desastrosas?

¡Cuánto lamento que este autor no haya compartido mi experiencia cuando hace quince años, siendo interno en un hospital psiquiátrico de la periferia, tenía que hacer frente a hebefreno-catatónicos en los tiempos en que las drogas milagro no existían! Recuerdo a un joven cuya vida había sido normal hasta llegar a la edad de 17 años, que, donde estaba, en el hospital psiquiátrico, era obligado a permanecer enteramente desnudo sobre una plancha, a comer con sus dedos, mascullando algunas palabras ininteligibles, porque destruía todo lo que llegaba a sus manos y porque había regresado a una condición que evoca para nosotros muchas cosas.

Pero en todo caso, cuando Freud habla de la psicosis, del muro de la biología, sabe de qué habla, lo sabe tanto mejor cuanto que, pienso, este autor no habrá de contradecirme si le digo que la exégesis de los textos es buena, pero que la práctica confrontada con las exigencias de los textos tiene ciertamente una virtud esclarecedora. Era lo que decía Lacan, sobre ese retiro monástica.

Pienso que si, como Lacan nos lo recuerda, no hemos contribuido en nada al progreso de lo biológico en tanto analistas, estamos sin embargo obligados a pensar en ello; y tal vez que de eso no podemos decir nada pero que tenemos que articular las relaciones del cuerpo con el pensamiento a través de los efectos del lenguaje. Ese lenguaje que Freud llama "el progreso en la intelectualidad", ese progreso en la intelectualidad se ha instaurado al precio de una ilusión y hay que recordarlo. Cita de *Moisés y la religión monoteísta*: "Suponemos que la omnipotencia del pensamiento fue una expresión del orgullo de la humanidad en el desarrollo del lenguaje cuyo resultado es un extraordinario progreso en las actividades intelectuales".<sup>15</sup>

¿Cómo lo biológico se nos recuerda? ¿Por el mito de origen? No solamente, pero en todas las etapas, y sobre todo en la esencial, la del fin de la latencia, que instituye un corte en el sujeto, ruptura de la fase de latencia, renovación y aparición de la adolescencia. Basta con haber visto una sola vez la transformación somática sexual de un muchacho o de una niña en esta edad para darse cuenta que si "se ponen como un tomate", no es únicamente porque tengan pensamientos que los perturban sino que esos pensamientos están encarnados en un cuerpo, en una estructura entonces, una estructura del cuerpo que está fuertemente estructurado y una estructura del pensamiento; entre ambos: el ello. ¿De qué cuerpo se trata?

---

<sup>15</sup> *Moisés y la religión monoteísta*, parte dos: el progreso de la espiritualidad, vol. 23 (1937-39), Amorrortu.

¿Acaso se trata de cuerpo repensado<sup>16</sup> por el significante? Sin duda, pero no completamente. No cuerpo sometido a la estructura del significante. ¿Se trata del cuerpo de la biología? Sí, sin duda, pero no completamente, no cuerpo sometido a la estructura de la organización vital.

¿Entonces? ¿Medio carne, medio pescado? Aquí haré uso de una analogía que Lacan mismo utilizó, que tenía que ver con el entre-dos muertes, a lo cual yo podría llamar "el entre-dos-cuerpos". No está totalmente en el uno, tampoco está totalmente en el otro, está atravesado por el significante en su circuito pero en tanto que su circuito ha de constituirse y su constitución está incesantemente amenazada. Sutura, concatenación, metonimia, linealidad, son las cadenas donde el sujeto se agarra, pero son también aquellas que rompe periódicamente si da el paso de sentido [*le pas de sens*, el no sentido]; también está constantemente amenazado por el sinsentido.

Concluamos. Hay que unir la fuerza y el sentido. No oponerlos, y mostrar su consustancialidad, están unidos en la ley, fuerza ha de quedarle a la ley; una ley que no se apoya en ningún ejecutivo no es una ley; están unidos en el poder, el padre tiene el poder real de castrar y todo padre es infanticida. Basta con volver a leer *El problema económico del masoquismo* para comprender la compenetración de la fuerza y del sentido que es al mismo tiempo la compenetración de la naturaleza y de la cultura.

Esto es lo que hace necesario el concepto de trabajo, es la condición de la transformación en sentido y del retorno del sentido como sentido fuerte. "Trabajo", la palabra está en Freud: "trabajo del sueño", "trabajo de duelo", "trabajo de la cura". Y quien dice trabajo dice valor, el valor del que habla Saussure. Él señala que el valor no está presente en todo el campo de las ciencias, solamente algunas ciencias tienen ese privilegio, la economía, la lingüística; agreguemos el psicoanálisis. Si se trata de aplicar la definición de Saussure, todos los valores están constituidos:

- 1° por una cosa desemejante, que puede ser intercambiada por esa cuyo valor es indeterminado;

- 2° por cosas similares que se pueden comparar con aquéllas cuyo valor está en cuestión.

Si tienen tiempo para reflexionar en esas definiciones, verán que conciernen muy directamente al *objeto a*, y a la relación con el A.

---

<sup>16</sup> *repoussé* [rechazado, repelido] [Dorgeuille].

¿Qué es el trabajo? Es *eso...*<sup>17</sup> ¿No entienden nada? No importa, ¡yo tampoco entendí nada! Fue una enferma que va en su séptimo año de análisis quien quiso mostrármelo porque era su trabajo, quiso mostrármelo y en el sentido marxista se diría que está alienada como ella misma lo dice - resulta que se trata de una caldera ¡otro caldero!-, siempre me dijo: "qué triste, nunca volveré a ver esta caldera, no hago más que dibujarla, jamás sabré cómo era realmente". Pero en la medida en que se trata de una alienación psicoanalítica, yo diría que ella no sabe que lo que me muestra es su cuerpo, que es su sexo lo que me muestra en tanto ella no tiene ni hombre ni hijo ni pene y que es una de las enfermas; si digo que va en su séptimo año, es porque en ella estaba esta forclusión del cuerpo que la volvía casi estúpida y que se manifestaba en ella con una inhibición para el trabajo, que hay que relacionar, como siempre nos enseñó Freud, como resultado de la inhibición, con la masturbación infantil.

Ya ha pasado mucho el tiempo, llego a mi quinto capítulo, el de las clases funcionales en su relación con A y con *a*. Es el punto más peligroso de mi exposición, y temo que Lacan no adherirá a este. Lo soportaré, pero me pregunto si podrá seguirme hasta aquí... en el acuerdo. Por "clases pulsionales" distingo con Freud, las pulsiones parciales por una parte, y las pulsiones de meta inhibida. No cuestiono el estatuto de la pulsión parcial que fue perfectamente articulado y con el cual estoy enteramente de acuerdo. Quisiera sobre todo abordar el problema de la pulsión llamada "de meta inhibida", sólo podría hacerlo a la carrera, y los remito al texto publicado en *L'inconscient*,<sup>18</sup> en donde le dedico un párrafo.

Me gustaría mostrar que las pulsiones de meta inhibida, lejos de ser un simple destino de pulsión como otro, son de hecho una clase pulsional que ha de oponerse desde el comienzo a las pulsiones de meta no inhibida. Podría darles una demostración muy precisa. Les diré simplemente que de 1912 a 1932, Freud les otorgaba un lugar. ¿Cuál es la definición de las pulsiones llamadas de meta inhibida en 1932? "Además tenemos razones para distinguir pulsiones cuya meta está inhibida, movimientos pulsionales provenientes de fuentes bien conocidas por nosotros, que tienen una meta no ambigua, pero que sufren una detención en su camino hacia la satisfacción, de suerte que resultan de ahí investimentos de objeto duraderos, y una inclinación permanente; tales son por ejemplo las relaciones de ternura que nacen sin duda de las fuentes de las necesidades sexuales e invariablemente renuncian a su

---

<sup>17</sup> El Doctor Green despliega una gran hoja de papel en donde se encuentra un esquema.

<sup>18</sup> Green André: "Le narcissisme primaire, structure ou état" en *L'inconscient*, 1967, números 1 y 2.

satisfacción".<sup>19</sup>

Si intentamos articular las cosas con esas dos categorías pulsionales ¿qué podemos decir? Podemos recordar otra cita de Freud según la cual, cuando el niño pierde el seno llega a ser capaz de ver en su conjunto a la persona a quien pertenece el órgano que le aporta la satisfacción, y, dice Freud, "en ese momento, la pulsión se vuelve autoerótica",<sup>20</sup> es decir que ahí tenemos, en lo que concierne al *objeto a*, al objeto parcial, esa pérdida como definitiva y es en ese momento en que se produce esa pérdida que el niño es capaz de ver a la madre entera. En suma, o el seno, o la madre, nunca ambos al tiempo.

Quisiera mostrar que en lo que concierne a la madre, al igual que el objeto perdido, está en la fuente del reencuentro a partir de las pulsiones parciales, y a partir del intercambio que podrá hacerse entre los objetos, la permutación de los objetos y de las metas, posibilidad del reemplazo del seno por algo diferente, otra parte, un pañuelo, cualquier cosa; en el otro sector tenemos que vérnoslas con, en el momento de la separación de la madre y del niño, es precisamente con la puesta en juego en ese momento ahí de la pulsión de meta inhibida que permite, diría yo, que el sujeto se doble sobre sí mismo. Pero esta operación es subtendida ella misma por lo que intenté articular en el *objeto a*, el concepto de alucinación negativa de la madre. En últimas con lo que corresponde al reencuentro o a la búsqueda del reencuentro en el cuerpo del sujeto, del seno perdido, tendríamos, en la esfera del gran Otro, la alucinación negativa de la madre. Es raro encontrar esta alucinación en el material clínico, aquí nos hallamos en presencia del hiato clínico-teórico que es absolutamente irreductible. Habría querido desarrollar esto de manera más precisa.

En últimas lo que se interioriza en el momento de la pérdida del objeto-seno es justamente el seno como perdido, una pérdida interiorizada, y lo interiorizado en el momento en que aparece la posibilidad de ver a la madre enteramente, es lo que precedía míticamente ese momento, el encuadre silencioso de la actividad de placer ligada a la pulsión en tanto no se trataba de ese placer mismo, es decir el encuadre silencioso de la madre como estructura del sujeto que ha venido a crear el molde identificatorio de la identificación primaria teniendo por soporte la alucinación negativa de la madre.

Esto es importante porque Freud opone la relación con la madre como siendo una relación

---

<sup>19</sup> Cfr. la 32ª conferencia "Angustia y vida pulsional" de las *Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]), vol. XXII.

<sup>20</sup> Cfr. *Tres ensayos de teoría sexual* [1905], vol VII.

con los sentidos, a la relación con el padre como siendo una relación *con el* sentido: sensorialidad, significación. Todo sucede como si la etapa dialéctica, la alucinación negativa de la madre, fuera lo constitutivo de lo simbólico en tanto esta etapa se intercala entre los sentidos y el sentido y en tanto que constituye el molde identificatorio del sujeto.

Si vinculamos con esto la operación de inversión que preside la formación de la banda de Möbius como estructura del sujeto, vemos que es lo mismo hablar de alucinación negativa de la madre y del efecto de esa doble inversión, algo que corresponde tal vez en el pensamiento de Lacan a lo que él llama el doble bucle. Pero este encierro del sujeto, esta sutura, sólo es posible mientras la pulsión de meta inhibida ha operado, es decir que la corriente de investimento, en vez de ir a buscar su objeto fuera de él, se vuelve contra el sujeto, por vuelta contra sí y la transformación en su contrario, de actividad en pasividad; el sujeto se torna pasivo y siempre lo estará a partir de ese momento. Es entonces en la unión de esas dos categorías pulsionales que tendremos la relación del gran Otro con el *a*, siendo el *a* el soporte de las pulsiones parciales y el gran Otro el resultado de las pulsiones de meta inhibida.

Es importante porque oponemos dos categorías, la categoría de la pérdida, la categoría de la falta; la categoría de la pérdida en tanto que es relativa al *objeto a*, la categoría de la falta en tanto que es relativa al gran Otro en tanto que ese gran Otro siempre es empezado [*entamé*] de esa manera, y por lo tanto siempre está tachado.

Pero también ahí, lo que yo pensaba que Lacan objetaría tal vez, es que nos encontramos ante una situación que despertó sus más vigorosas críticas: la famosa "pulsión genital". ¿Por qué? Lo que me veo llevado a defender concerniente al gran Otro tal vez no es la pulsión genital, pero en la medida en que el resultado de la operación es el autoerotismo, la formación de investimentos durables y permanentes, hay un vínculo entre el auto erotismo y la ternura, no por nada Freud da como esencia del autoerotismo labios que se besan a sí mismos y manifestaciones que conocemos bien, el niño que enrosca sus mechones, que se acaricia el lóbulo de la oreja, y la relación de esos fenómenos con la ternura es muy importante.

Esto me invita a postular entonces, si no la defensa de la famosa pulsión genital, por lo menos una vocación genital del objeto desde el comienzo. Esta vocación genital del objeto será una corriente de investimento que responderá a la corriente de investimento de meta llamada inhibida y que quedará ahí adormecida hasta la pubertad. Quedará ahí, el campo quedará libre para las pulsiones parciales y tendremos dos corrientes: corriente tierna y

corriente sensual; siendo la corriente sensual el soporte de la combinatoria del sujeto con la posibilidad de una permutación de metas y de objetos, cuando lo que especifica la pulsión de meta inhibida es que no cambia su objeto, no necesita perderlo, basta con que se ampute de él. Amputarse de él y perderlo son dos cosas diferentes, por eso se originan aquí dos categorías: la de la falta, la de la pérdida, en tanto desembocan en resultados diferentes y que, en el momento de la adolescencia, invierten sus relaciones, es decir que las pulsiones parciales que ocupaban la delantera de la escena son llevadas a una posición introductoria del placer. Allí evidentemente, la experiencia de cada cual dice mucho, mientras que el término final es en ese momento el campo vinculado con la pulsión genital, que evidentemente ya no inhibe en ese momento su meta, la descubre literalmente como si se tratara de la primera vez.

Esto es lo que intenté articular sobre la relación del gran Otro y del *a*. Esto exigiría informaciones mayores. Concluiré entonces en el problema de la unidad subjetiva en tanto tiene que ver con el asunto del narcisismo primario. Lacan criticó la posición de los autores contemporáneos sobre la fusión, comparto esta crítica, y pienso que la distinción que él aporta entre el *Uno* unificante y el *Uno* contante es esencial, el cierre del circuito nos lo muestra, como soporte de una cadena donde se podrá contar en todos los sentidos del término.

El cero del niño del narcisismo primario está relacionado con el *Uno* de la madre. Ese *Uno* de la madre está marcado por cuanto está amputado del *a* que el niño es para ella, el niño es al mismo tiempo cero y *a* para la madre por cuanto ha caído de ella por un efecto de corte, que lleva un bonito nombre en ginecología: el alumbramiento [*la délivrance*: la liberación, la expedición, la entrega]. La madre, tanto como el niño, ya no sabe que este es el *a* de su deseo de un hijo de su padre; entonces la metáfora paterna sí es originaria; el paso al acto importante, el del corte del sujeto que pasa de *cero* a *Uno*. A partir del momento en que en el encuentro materno se cierra el circuito con la doble inversión, esa doble inversión culmina con el cierre de ese circuito en la inversión de las polaridades pulsionales de la madre y del niño y en un fenómeno que yo llamo "él entrecruce primario", que es el correlato de esa doble inversión, de ese cruce de las polaridades pulsionales entre la madre y el niño. Lo que se instaure de esta manera es la diferencia originaria del sujeto, diferencia entre el genitor y el engendrado, "quien cuenta soy yo" dice el niño, el resultado es un *Uno* unificante, como yerro por supuesto porque el objeto está perdido, pero si el objeto está perdido, quedará el deseo y el deseo se vuelve objeto, se hace objeto.

Aquí me interesó leer en Benveniste la relación del ser con el tener,<sup>21</sup> donde Benveniste muestra que, de hecho, no hay dos auxiliares, solamente hay uno que es el verbo ser, siendo *tener: ser de alguien*. Esto me evocó esa lectura de Freud, *tener y ser* en el niño, el niño como reemplazando una relación de objeto por una identificación. Yo *soy* el objeto. *Tener* es el más tardío de los dos luego de la pérdida del objeto, él recae en el ser.<sup>22</sup> Ejemplo: el seno se ha ido de mí, yo soy el seno, solamente más tarde lo tengo, es decir, no lo soy.

¿Qué es el *Uno* unificante? Propondré una definición cuyos términos serán tomados del vocabulario lacaniano; diré que el *Uno* unificante en la medida en que es el del narcisismo primario del sujeto, en la medida en que se constituye como la unidad del *Uno* unificante, es el borramiento de la huella del Otro en el deseo de lo *Uno*, el deseo de lo *Uno* tomado evidentemente en su sentido más amplio. Sabemos que se trata de un proceso destinado al fracaso, a la alienación psicótica. ¿Pero qué pasa con el *rapport*, con la relación de la estructura con el sujeto? Yo diría que el sujeto como estructura está constantemente atrapado entre el cero y el *Uno*, el *Uno* como unificante, como yerro, el cero como *Uno* contable, pero también que ese cero debe tener el doble estatuto, es decir, que puede ser o el paso del *cero* al *Uno*, producción de la cadena, necesidad del *cero* para la combinatoria, o el *cero* como desubjetivación radical. Hablaba de ese esquizofrénico: yo diría que ese muchacho no tenía nada que aprender en el plano del masoquismo primario de las heroínas del Señor de Sade, esta desubjetivación radical que hace que el *cero* en cuestión remita al sujeto al *cero* del cuerpo o al *cero* de la muerte.

La concepción del sujeto como estructura sólo es compatible con una perspectiva conflictual, que es tomar el *cero* al pie de la letra, que Freud llamó antagonismo de Eros y de la pulsión de muerte. Si todo el ruido de la vida proviene de Eros, la pulsión de muerte tiene la última palabra.

Para complacer a todos, terminaré con una cita japonesa de Tchi Nuan, muerto en 1740.

"Antes de estudiar el zen por 30 años, las montañas me parecían montañas y las aguas aguas. Cuando hube alcanzado un más profundo saber, llegaba a no ver ya las montañas como montañas ni las aguas como aguas, pero ahora que penetré la verdadera sustancia, encontré la manera, porque es justo que vea las montañas de nuevo como montañas y las aguas de nuevo

---

<sup>21</sup> Benveniste Émile, "Être et avoir dans leurs fonctions linguistiques" [Ser y tener en sus funciones lingüísticas], 1960, retomado en *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, 1966.

<sup>22</sup> Otra posibilidad: "*Tener* es el más tardío de los dos; luego de la pérdida del objeto, él recae en el ser." [T.].

como aguas".

**Dr. Lacan** — Le agradezco infinitamente a Green por la contribución que nos aportó hoy. No necesito, creo, a los oídos advertidos, subrayar todo lo que pudo satisfacerme profundamente en su exposición. Si aportó numerosas preguntas en diversos planos, respecto a mi acuerdo o mi distancia con Freud o relativa a la dilucidación, el cuestionamiento, de tal o cual punto (de lo que aquí es *work in progress*, de algo que se construye y se desarrolla ante ustedes y en honor de ustedes), le debo un agradecimiento adicional. Porque, gracias a la etapa que constituye su intervención, se plantea el nivel de esas preguntas que debe permitirnos en lo que sigue, no solamente responderle, lo cual seguramente haré, siempre designando el punto donde me enlace, sino también proseguir la edificación, diría yo, tomando la localización de ese nivel que aporta el estudio verdaderamente tan profundo, tan sustancial, que él produjo hoy ante ustedes, en referencia (puedo decirlo y creo que él se sentirá homenajeado), en referencia a mi discurso.

No puedo más que agregar mis elogios a la paciencia que imprimió durante esta corta prueba, a la que todos nosotros hemos sido sometidos y de la que en cierta forma debo excusarme con él, puesto que seguramente no era a su persona a quien se le apuntaba en este caso.

Entonces, les doy cita para la próxima reunión el miércoles... 4 más 7, eso da: 11 de abril. No habrá seminario el 4 de abril, como algunos pudieron suponerlo.

**En la sala** -¡12! ¡12!

**Dr. Lacan** -¡12! 12 de abril.

Traducción: Pio Eduardo Sanmiguel Ardila

Colaboraron en la revisión de la traducción y de esta versión en español:

Álvaro Daniel REYES G., Arturo de la Pava O., Belén del Rocío MORENO C., Carmen Lucía DÍAZ L.,  
Eduardo ARISTIZÁBAL C., Javier JARAMILLO G., Mario Bernardo FIGUEROA M., Pilar GONZÁLEZ R.,  
Tania ROELENH H.

Esta traducción continúa su marcha; así que, cualquier duda, comentario y/o precisión serán bienvenidos; comuníquelos, por favor, a la siguiente dirección electrónica:

[pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com](mailto:pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com)